



## EL PORVENIR ES CORTO

LA PREVIA MUERTE DEL LUGARTENIENTE ALOOF  
ÁLVARO POMBO

ANAGRAMA. BARCELONA, 2009  
184 PÁGINAS, 16 EUROS

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

«Soy un lector solitario. La jubilación no ha sido un modo de vivir sino un aprender a morir que rechazo. No quiero aprender a morir y, sin embargo ésa es la única exigencia que veo clara ahora: aprender esto en esta soledad en que vivo». Quien esto afirma es el narrador de la novela más triste y melancólica que ha dado Álvaro Pombo, entregada en un envoltorio de aventura. Contiene la principal: haber llegado a la conclusión de que a la edad de un jubilado (el protagonista-narrador), la ficción puede regalar la historia de una amistad, o un amor salvadores, para un soldado en el ciego deambular de una tropa sin rumbo y patria cierta. Ese lector jubilado,

profesor de narratología, es el personaje a quien Pombo ha confiado la reflexión sobre la lectura de un manuscrito, que desarrolla, en forma autobiográfica, un episodio bélico protagonizado por quien dice llamarse lugarteniente Aloof (en inglés, aclara el narrador, tiene el significado de «apartado», fuera de lugar). Igual que otros adjetivos constantes en la novela que convienen al trazado vital: insignificante, prescindible, antiheroico.

**FICCIÓN Y REALIDAD.** En la edad de la melancolía, cuando todo parece desmentir, como el narrador asegura, el hermoso título de la segunda versión de las memorias de Althusser (*L'avenir dure longtemps*, el porvenir es largo), un gris coronel del ejército, protagonista de una vida anodina y aburrida junto a su mujer en un piso de la calle Juan de Austria, se encierra a escribir un manuscrito que, años después, será comprado en una librería de lance de la cuesta de Moyano por este viejo profesor

de narratología recién jubilado, quien, contra la advertencia del librero se entrega a conocer la vida que contiene la literatura que está leyendo. Pero únicamente la ficción puede ser la forma verosímil de la realidad que prolonga la vida más allá de sí misma y la lleva a su lugar más alto. El lector lee en cursiva el manuscrito entero, pero también la historia de ese encuentro y los juicios que sobre él vierte el jubilado profesor.

**VIAJE INTERIOR.** Pombo ha entregado, como quien no quiere la cosa, su libro más cervantino y, en todo caso, uno de los que mejor definen las diferentes facetas de su dimensión de escritor. Podría decirse que contiene la poética de quien se apresta a entregar el testigo de una declaración de amor a la literatura como forma más noble (y quizá última) de restitución de la vida, cuando va sabiendo que el porvenir es más corto y la muerte está presente en todo el manuscrito, en su dibujo directo o más aún el indirecto, en forma de metonimias: la falta de significancia o de sustancia, también el desamor, o la manera como la soledad anuda la rutina, que comparten Aloof y quien lo lee e interpreta. He dicho que este libro contiene la almendra de las facetas literarias de Álvaro Pombo, pero

he de aclarar que ninguna mujer es relevante aquí, y no aparece la burguesía santanderina, y apenas la religión, tres ejes transversales de su narrativa. Pero, no dándose tales temas externos, está su forma interior, ésa que define su peculiar estilo: por un lado, el trasvase de exterioridad a interioridad.

Nada de cuanto sucede a este oficial Aloof en esa aventura ocurrida en un extraño lugar, utópico y ucrónico, es realmente exterioridad, es un viaje interior hacia el descubrimiento de una luz, de un punzón que le salve, un amor entrevisto en la forma noble de la amistad, en un Virgilio que tiene el apellido inglés de Lord Renkins, y que le salva del infierno de la insignificancia, permitiéndole ser. Junto a esta dimensión interior en que se vuelve la anécdota, hay otro rasgo que esta vez resulta explorado por Pombo como mayor relieve: el de poeta. El modo de escribir algo

**ÁLVARO POMBO HA ENTREGADO SU LIBRO MÁS CERVANTINO Y, EN TODO CASO, UNO DE LOS QUE MEJOR DEFINEN LAS DIFERENTES FACETAS DE SU DIMENSIÓN DE ESCRITOR**

arcaico de Aloof le permite versos gongorinos («encendida leña leve») o calderonianos; la metafísica de *La vida es sueño* pulula por la obra, trazando puentes entre el sueño, la muerte y el destino en una prosa que, en ritmo e imágenes, recupera con frecuencia aquella dimensión lírica.

**EL SER Y LA NADA.** Y está por último, *last but not least* (ocurre siempre en él) la reflexión filosófica de fondo. Es heideggeriano aunque se sirva de Sartre para verter el problema del ser y la nada, que creo el fondo mismo de la novela, una discusión que, por cierto, avanza un conocimiento preciso de la forma en que la teoría de los mundos posibles (aparece Leibniz) ha saldado la cuestión de la entidad del ser literario (como muestra el ejemplo de los (no) hijos de *lady Macbeth*, un lugar común pero muy especializado de la teoría literaria contemporánea.

La aventura que Pombo ha urdido le permite transitar desde fuera hacia dentro por los lugares donde se deciden las preguntas fundamentales para quien escribe y quien vive: ser más allá de la nada, ver convertida su no realidad en verosímil forma de vida. Pombo ha saltado a la verdadera aventura que a un escritor le es dado alcanzar en la edad de la melancolía. ■